

## **INTRODUCCIÓN GENERAL**



ÍNDICE

<b>CONSIDERACIONES GENERALES</b>	<b>19</b>
<b>LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>20</b>
<b>MÉTODO</b>	<b>24</b>
<b>LAS TÉCNICAS</b>	<b>27</b>
<b>TEORÍA</b>	<b>29</b>
<b>LOS ACTORES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>32</b>
<b>LAS PRINCIPALES FASES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>38</b>
<b>EL PLAN DEL LIBRO</b>	<b>43</b>
<b>EL MÉTODO EXPOSITIVO</b>	<b>51</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>53</b>



### **CONSIDERACIONES GENERALES**

El descubrimiento del fuego fue una de las primeras demostraciones de la vocación inquisitiva y creadora que alienta la existencia humana. Si nos remontáramos a esas épocas, podríamos imaginar a nuestros antepasados animados por la curiosidad vital tendiente a resolver los misterios de la vida y sus peligros. Gracias a ella, la cultura sigue siendo tanto el modo de resolver las relaciones en sociedad como un escudo frente a los desafíos del medio ambiente. La fortaleza de esa construcción radica en su capacidad de reconocer formas de adaptación probablemente exitosas ante los cambiantes retos de otras especies y las rigurosidades de *Geos* y las necesidades de la vida gregaria. Nada impide situar nuestras vocaciones de investigadores en aquella misma obstinada búsqueda; y recuperar su sentido primordial; sobre todo hoy, cuando el lo vertiginoso de los cambios que ocurren a nivel mundial obliga a una permanente producción de nuevos conocimientos y renovadas alertas.

Creo efectivamente, como lo sugiere Robert Reich (1993), que la riqueza de las naciones debería medirse por su capacidad para formar trabajadores intelectuales y crear condiciones que hagan posible la práctica de la investigación en sus más diversas formas<sup>1</sup>. No porque sostenga que, en la historia humana, la fuerza de la razón se imponga endémicamente a la razón de la fuerza. Sí porque creo que el insistente esfuerzo por asegurar la vigencia de la primera puede, en parte, neutralizar la soberbia – a la vez asesina y suicida– de la última. Este libro intenta aportar en esa dirección.

Para facilitar la tarea dedicaré el comienzo de esta Introducción a proponer ciertos acuerdos semánticos iniciales; comenzando por el propio significante “investigación” y continuando con los significantes “teoría”, “método” y “técnicas”, sobre los que no siempre hay acuerdo. La segunda parte será dedicada presentar un mapa general del

---

<sup>1</sup> De la misma manera, la jerarquía de los investigadores debería medirse por su capacidad para crear conocimientos útiles a la vida social, política y económica de sus países o regiones.

proceso de investigación tal como es aquí representado; el objetivo es ubicar, en el contexto de lo escrito, cada uno de los trabajos que el lector irá haciendo en su propia práctica investigativa. La tercera parte será dedicada a una discusión general sobre la función del proyecto de investigación y a un examen general sobre la función y los modos de concretar la(s) pregunta(s), las hipótesis y los objetivos de una investigación. Por último se comentará cada uno de los capítulos con el fin de hacer conocer el plan general de la obra.

### **LA INVESTIGACIÓN**

Habitualmente, la palabra “investigación” evoca el laboratorio de un científico o el gabinete de un investigador policial. Por el contrario, son pocas las ocasiones en que la palabra se considera apropiada para las actividades cotidianas: si la utilizamos lo hacemos como metáfora. No obstante, según la Real Academia Española (1956: 760) “investigar” significa, en un sentido amplio: indagar o hacer diligencias para descubrir una cosa; y, por su parte, Ramón García-Pelayo (García-Pelayo, 1982) incluye otros sinónimos tales como “pesquisar, inquirir, indagar; discurrir o profundizar concienzudamente en algún género de estudios”. Por lo tanto, bien pensadas las cosas, muchísimas son nuestras actividades cotidianas a las que el concepto investigación se aplica en su sentido más estricto<sup>2</sup>. De lo que deberíamos deducir que la investigación científica es sólo una forma especializada de esas actividades y no su exclusivo exponente. Saberlo, nos permitirá encontrar continuidades, analogías y rupturas con nuestra experiencia cotidiana y facilitará nuestra comprensión de las peculiaridades de la investigación de la investigación en ciencias sociales, sobre la



<sup>2</sup> Ver Apéndice a este capítulo (que se incluye en el disco compacto) la narración en la que muestro cómo un acontecimiento cualquiera de la vida cotidiana implica una actividad de investigación.

que reflexionaremos en este texto.

Para empezar, lo común es que toda investigación es que es un transcurso, en el que no se indaga sobre lo que se cree saber sino sobre lo que se considera desconocido o poco conocido; por ello, la investigación comienza con una pregunta y se propone diligencias que pretenden culminar en una respuesta. Así, en todas ellas tendremos: 1) el reconocimiento de algo no conocido<sup>3</sup>; 2) la formulación de una pregunta; y 3) la procura de una respuesta que suprima dicho desconocimiento.

Esa triple acción: reconocimiento de la propia ignorancia, formulación de una pregunta y disposición a la búsqueda de respuestas, permite averiguar todo aquello a lo que los límites de lo humano, nos habilita<sup>4</sup>.

No siempre, sin embargo, las definiciones antes mencionadas son capaces de transmitir, metonímicamente, las sensaciones de pasión, de aventura y de riesgo que se asocian a esas búsquedas; sin embargo, en latín, *vestigio* (al que se asocia investigar) significaba seguir las huellas que deja la presa en el camino. Esa conexión nos permite incorporar al vocablo imágenes de gente con todos sus sentidos atentos al mínimo indicio que permita reconstruir el camino y el formato de la presa<sup>5</sup>.

¿Es pertinente semejante analogía con la investigación de la que aquí nos ocuparemos?

---

<sup>3</sup> Paradoja solo aparente sobre la que regresaré más adelante.

<sup>4</sup> Se ha dicho que en una época de grandes cambios —en la que el conocimiento se revoluciona permanentemente— todas las certezas son perecederas. Eso es cierto. Toda la historia conocida ha mostrado las innovaciones que por momentos llegaron conmoviendo total o parcialmente el conocimiento y las creencias de la humanidad. Pero anteriormente, esos cambios llevaban décadas o aún centurias. Lo nuevo es que estas mudanzas han llegado hoy a ser drásticas de un año para otro. Por ello, la principal habilidad requerida hoy no sea meramente la de saber cómo son las cosas (esto, por supuesto, no deja de ser importante para operar sobre ellas, pero dicho conocimiento es afectado por el cambio, lo que obliga a recomenzar el proceso de investigación) sino la de aprender a conocerlas. Adquirir esa habilidad es de inmensa utilidad cualquiera sea la actividad profesional que se realiza; de allí que la investigación y su aprendizaje no limite su importancia a la esfera de los profesionales que habrán de especializarse en tareas académicas. En toda actividad, mediante la integración de la habilidad del investigador, será posible la constante renovación del conocimiento.

<sup>5</sup> Que eventualmente llegarán a capturar, si las peripecias de la aventura no les juegan una mala pasada, probando que el azar y/o la impericia pueden hacer fracasar cualquier plan.

Algunos de mis alumnos han rechazado la pertinencia de esa comparación, ya que la entendieron como una imagen demasiado ligada a actividades destructivas. Para mí, dicha refutación fue siempre impactante. Formado en la tradición cristiana, bien me gustaría que lo agresivo no fuera parte de nuestra naturaleza. Sin embargo, no creo que nuestra especie pueda envanecerse de ser ajena a las exigencias del ciclo vital de todas las especies vivas, ni que haya dejado atrás esos instintos que le han permitido, hasta ahora, sobrevivir. Únicamente quien haya podido seguir viviendo sin destruir alguna forma de vida puede alegar que ha superado todo impulso agresivo. Aceptarlo, claro está, no es lo mismo que alegrarnos de ser incapaces de controlarlos; en verdad, dicho descontrol nos está llevando a poner en peligro nuestra propia supervivencia<sup>6</sup>. En todo caso, reconocer lo que nos asemeja al resto de los vivientes es una forma más adecuada para controlar dicha pulsión depredadora que ilusionarnos con una diferencia con otros seres vivos; la ilusión impediría razonar sobre cómo lograr que la agresividad no nos destruya como entes éticos y hasta como simples seres vivientes.

Lo que debe ser objetable no es nuestra disposición a la aventura de la sobre-vivencia; sino nuestra incapacidad de reconocer y elaborar sus límites. Saber que la investigación es un ir hacia (y que en ese ir: construir y destruir se combinan) nos permitirá ser humanos sin delegar la auto-regulación que nos corresponde: debemos abandonar el camino del Logos –perfección inalcanzable para lo que por definición es limitado– y aceptar a lo imperfecto como base de nuestras acciones.

Por eso, como muy acertadamente opinan Canales y Peinado (1995) las metáforas recolectoras (incluidas en la referencia a la “recolección de datos”) hacen de la investigación una descripción muchísimo más pobre y errada que esta otra imagen, la de la caza, mediante la que se puede revivir la laboriosa búsqueda de vestigios o indicios que le permiten, tanto al cazador como al investigador, lograr sus respectivos objetivos. Aunque, sin duda, también ella podría ser reemplazada por la de un sembrador. Actividad en la que

---

<sup>6</sup> Por su envanecido sentimiento de triunfo y por la loca idea de que no pertenecemos a la misma materia a la que pertenece el resto de la naturaleza, las guerras y la destrucción ambiental son el mayor peligro actual para muchas formas de vida en el planeta, inclusive la de los humanos.



también podríamos encontrar los rastros de esa febril y empecinada contienda – signada por ensayos y errores– que permiten al agricultor hacer que su tierra produzca. En ambos casos las analogías nos traen a la mente esa interacción entre sujeto y objeto que es propia de toda actividad creadora: mediante cualquiera de esas analogías, superando cualquier realismo ingenuo, podríamos reconocer que la investigación posee los caracteres de una búsqueda y de una creación en la que nunca el objeto será un ente pasivo, expuesto a la captura definitiva de una mente omnipotente.

Ahora bien ¿es posible distinguir una investigación científica de cualquier otra forma de investigación? Tal como Bourdieu (1978) se encargara de puntualizar, por diferentes vías los intelectuales han ido produciendo **un campo específico de actividades** que los constituye como tales<sup>7</sup>. Como en toda actividad institucionalizada– en esas comunidades científicas existen normas, usos y costumbres; entre ellas muchas que permiten distinguir una investigación científica de otra que no lo es; o que proporcionan criterios para diferenciar entre una buena y una mala investigación<sup>8</sup>. Lo que las comunidades científicas determinan como perteneciente a su campo son aquellas que utilizan métodos y técnicas validados según reglas aceptadas por dicha(s) comunidad(es)<sup>9</sup>. Y como seres sociales somos, podremos discutir y aún cambiar esas normas, pero no vivir fuera de ellas.

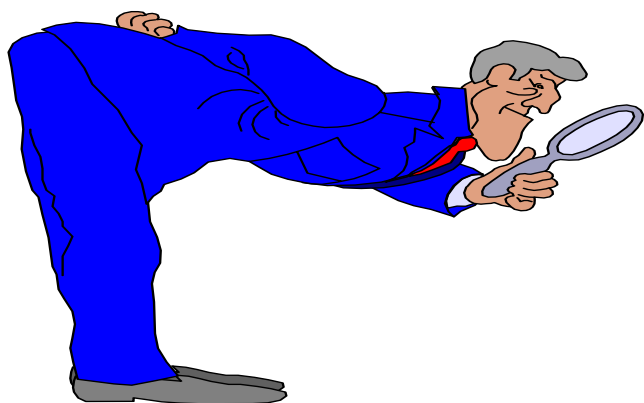
---

<sup>7</sup> “Campo” refiere a la existencia “sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes” (Bourdieu 1990). La existencia del campo supone una disputa por algo en juego, el conocimiento de ella y de las reglas del juego. Sobre la eventual aplicación de este concepto al tema de las comunidades científicas y su relación con la investigación volveré en el segundo tomo.

<sup>8</sup> Del mismo modo en que las normas, usos y costumbres de los investigadores policiales le otorgan especificidad a ese tipo de investigación (hay reglas de procedimiento cuyo cumplimiento es indispensable para asegurar la credibilidad, la confiabilidad y la validez de cierto conocimiento) y le dan un rasgo singular frente a las investigaciones científicas ; y el mismo criterio también podría utilizarse para clasificar el tipo de investigación que lleva adelante un vecino curioso respecto de lo que ocurre en las casas de su barrio, urbanización o edificio de departamentos.

<sup>9</sup> Característica que deberá ser replanteada y problematizada más adelante, pues no siempre la aceptación de dichas reglas asegura la creación de nuevo conocimiento. La creación es una de las actividades humanas que menos permite la rutinización; pero el entorno institucional en el que trabajan los científicos, como todo entorno institucional, es conservador y no siempre promueve ni acepta fácilmente la innovación. Volveremos sobre el tema.

De todas maneras, y teniendo en cuenta que existen diversas comunidades y muchas formas de interpretación respecto de lo que es “ciencia” o “investigación”, debemos aceptar el carácter parcial de cualquier clasificación; aunque quizá todos avengemos en que uno de los rasgos distintivos de este tipo de investigaciones debería ser: la preocupación por lograr la mayor transparencia posible en los procedimientos; precondition para la discusión fundada y la creencia racional en los resultados que se obtienen mediante cualquier esfuerzo, sea individual o grupal. Si ese es un acuerdo compartido, al planear una investigación científica, dicha transparencia debe ser cuidada desde el proyecto. De allí la importancia que adquieren disciplinas como la teoría del conocimiento, la psicología, la antropología y la sociología del conocimiento, la metodología de la investigación y otras disciplinas afines, al tratar de investigar los modos en que opera el conocimiento.



Ese será el intento de este libro. Sin embargo, como hay importantes desacuerdos respecto a los significados de los términos y sintaxis que utilizaremos, es conveniente comenzar, aunque sea en forma provisional, exponiendo lo que tengo en mente al

referirme a los términos “teoría”, “método” y “técnicas”. Presentando esos términos y sus relaciones podremos ir construyendo un vocabulario común que permita una lectura más clara de los próximos capítulos; en los que se retornará a ellos con mayor profundidad.

### MÉTODO

Etimológicamente, “Método” significa “Camino a través del cual (metá hodón) se puede llegar a...” o también, “camino que lleva hacia una meta”. Debido a ello, Ander Egg utiliza la definición siguiente: “...el camino a seguir mediante una serie de operaciones, reglas y procedimiento, fijados de antemano de manera voluntaria y reflexiva, para alcanzar un determinado fin que puede ser material o conceptual” (Ander-Egg 1980)

Desde ese punto de vista genérico, el método científico hace referencia al conjunto de actividades intelectuales que establecen las formas de razonar, los procedimientos lógicos y los supuestos teóricos que permiten pensar el objeto de la investigación; y la metodología es la rama de conocimiento que estudia las experiencias que los investigadores van construyendo, durante sus actividades, con el propósito de sistematizarlas y transmitirlas a otros investigadores.

Pero, es importante tener en cuenta desde ya que, como ocurre en muchas otras actividades humanas, la incorporación de dichas experiencias no es garantía suficiente para que alguien logre una buena investigación. Muy por el contrario, ellas se podrán incorporar con cierta utilidad solo y en tanto se esté dispuesto a dejar libre la propia creatividad, por el contrario, serán un impedimento si se las quiere aplicar de manera mecánica, sin efectuar las necesarias elaboraciones que permitan adecuar aquella experiencia anterior al nuevo objeto.

*A orillas de otro mar [cuenta Galeano<sup>10</sup>], otro alfarero se retira en sus años tardíos. Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición entre los indios del Noroeste de América. El artista que se va entrega al que se inicia su obra maestra. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedazos... recoge los pedazos y los incorpora a su arcilla.*

Para lograr su fin, el método incluye la consideración de: 1) un cúmulo ajustado de operaciones, 2) un conjunto de principios que rigen la consideración de un objeto determinado; 3) una serie de normas que hacen posible seleccionar y coordinar las técnicas que conformarán el plan de trabajo que deberá ejecutarse en esa investigación. Pero no es un agregado de reglas generales que puedan aplicarse siempre igual a cualquier objeto. Por el contrario, el método debe ser cuidadosamente pensado, y debe ser sometido a un estricto juicio crítico sobre su utilidad para el fin propuesto en cada investigación. Por ello, explícita o implícitamente, cada investigador, de acuerdo con sus orientaciones teóricas y a

---

<sup>10</sup> Eduardo Galeano. La Escuela del mundo al revés.

los rasgos de su objeto, tenderá a crear un método propio; que deberá recrear en cada nueva indagación.

Esto no indica, vale la pena reiterar la idea, que no se pueda pensar la cuestión del método en términos generales. Entre investigaciones diferentes se pueden encontrar distintos grados de similitud; y por lo tanto, es posible la generalización de las experiencias metodológicas. Sin embargo, es importante enfatizar en que cada una de las construcciones metodológicas es siempre deudora de una o varias teorías (que relacionan el objeto y las formas de investigarlo). Muchas veces, los trabajos interdisciplinarios fracasan porque los profesores o representantes de las diferentes disciplinas consideran que el método no es deudor de una teoría, sino que, simplemente, responde a las leyes generales del pensamiento o a las características específicas del objeto. En tales situaciones, desgraciadamente muy frecuentes, lo problemático es que la ausencia de una discusión y elaboración teórica de los acuerdos metodológicos lleva, posteriormente, a muchas incomprensiones que generalmente hacen naufragar el intento de combinar saberes provenientes de disciplinas distintas.

Tales fracasos suelen ocurrir debido a que, por creer en la independencia entre método y teoría, no atienden ni ponen en discusión las teorizaciones que sustentan las diferencias metodológicas, llegando así a desacuerdos cuyo origen es habitualmente ignorado por los integrantes del equipo; y cuya superación normalmente desemboca en la supresión de una de las tendencias; o en una yuxtaposición sincrética de enfoques.

Rechazando esa autonomización, vale la pena adelantar que, hablar de métodos en este nivel de generalidad, supone una conceptualización del objeto en la que se enfatice sobre sus aspectos comunes; lo que, por ende, supondrá productos de investigación en los que se llegará a detectar aquello que es común al objeto investigado con muchos otros de su clase; en cambio, no podrá captar su individualidad (que es lo que, en verdad, hubiese permitido utilizar la investigación con fines prácticos) de allí la importancia de que cada investigación tenga su método; y, si es interdisciplinaria, debe incluir un método de superación de las dificultades para la comunicación y producción colectiva. Sobre esto

volveremos más adelante. Por ahora, lo que es importante dejar en claro es que mis referencias al concepto “método” serán siempre regidas por su asociación con la idea más general de camino o modo de pensar y hacer una investigación<sup>11</sup>.

### LAS TÉCNICAS

Las técnicas, por su parte, son el conjunto de procedimientos y recursos de que se vale un investigador para el cumplimiento de las etapas y tareas metodológicamente diseñadas. Se justifican por su utilidad: mejor administración de recursos y/o una más adecuada capacidad para la comunicación de los resultados.

La diferencia entre método y técnica no es fácilmente inteligible; ello expresa la falta de claridad con que normalmente se utiliza o explica esa distinción tanto en los diccionarios como en los manuales de metodología o técnicas de investigación. Sin embargo, podemos establecer tal diferencia refiriéndonos al nivel de generalidad al que alude lo que nombramos “método” y lo que nombramos “técnica”. Cada uno de ellos es un momento distinto dentro del proceso general de la investigación.

El método, como antes afirmase, se refiere a la forma en que cada investigador organiza su objeto de estudio. Responde directamente a una concepción sobre cómo es la realidad que se está estudiando y sobre cómo es la relación que él puede establecer con esa realidad. Esto es, refiere a la manera en que el investigador piensa la relación de conocimiento y, desde ella, la organización de su proceso de trabajo. Por ende, tiene que ver con la reconstrucción – teórica y metodológica— de lo real (concepto que en este libro, referirá a

---

<sup>11</sup> Muchas veces, los principios y las normas de los métodos aludidos, al aplicarse a los objetos de cada una de las ciencias particulares, son complementados por una serie de preceptos teóricos, y normalmente se convierten en sistemas específicos que también reciben nombres propios. Por ejemplo, en el derecho se habla de métodos “positivistas”, “formalistas” o “sociologistas”, en oposición a otros procedimientos, como “el axiológico” o el “jus naturalista”; por su parte, en sociología suelen utilizarse nombre como los de método “hipotético-deductivo”, o del “constructivista” o del “weberiano”, o del “parsoniano” o del “marxista”, etc.. A mi parecer, dichos usos no siempre son adecuados, en tanto confunden perspectivas diferentes, las distinciones teóricas a menudo se integran a las distinciones metodológicas pero no son idénticas a ellas.

aquello que suponemos que existe, pero no conocemos)<sup>12</sup>; o, dicho de otra forma, con la construcción del objeto de investigación. Para esa construcción global es necesario elegir o inventar un camino y recorrer una serie de etapas. Camino formado, entre otros elementos, por la elección y elaboración teórica, de nuestra pregunta de investigación, de nuestras hipótesis y sus variables y por el modo en que pretenderemos examinarlas. Desde esa perspectiva, lo específico del trabajo metodológico es la elección, o el invento, del camino y la planificación de sus etapas. Existe una conexión directa entre teoría y métodos; ya que, tanto la invención del camino como la determinación de las etapas que organizarán su recorrido dependerán de la manera en que imaginemos, teóricamente, el objeto de investigación<sup>13</sup>.

Las técnicas, por el contrario, se subordinan a cierto método y están encargadas de construir la información que la investigación requiere. Las técnicas resuelven los problemas de cada etapa respondiendo a la pregunta ¿cómo hacer para alcanzar los objetivos de cada una de esas etapas? Así, la diferencia entre método y técnicas es análoga a la existente entre “estrategia” y “tácticas”.

Como dice Ander Egg (1980), las técnicas de investigación son “procedimientos de acción concretos”. Procedimientos que, retomando la metáfora del camino y sus etapas, podrían ser comparados con la elección del —o de los— vehículo(s) que se habrán de utilizar para recorrer ese camino. Por ello, son una serie de instrumentos que el investigador utilizará; y que irá probando, corrigiendo o adaptando, durante su uso, según se compruebe o no su adecuación al trabajo que se está haciendo.

---

<sup>12</sup> Se volverá sobre este concepto varias veces en el transcurso del libro. Particularmente en el capítulo segundo del la primer tomo.

<sup>13</sup> Colón navegó hacia el oeste porque teóricamente se representaba la tierra como un cuerpo esférico y se representaba a la India como el único continente que encontraría si marchaba en esa dirección. Es su concepción teórica lo que explica el camino emprendido; es decir, su método.

### TEORÍA

Para llevar a cabo una investigación no basta con conocer y haber aplicado un método general y las respectivas técnicas. Tal como ya afirmara, esos métodos ya están guiados por una idea general sobre el objeto que se quiere investigar; por lo que, para que su trabajo sea efectivo, el investigador debe ser lo más conciente posible de esas ideas que guiaron su elección y/o invención del método; esto es, debe tener claro cuál es su teoría conjetural sobre el asunto que se propone trabajar.

Con el propósito de incorporar una primera aclaración sobre el tema, y ya que comencé mostrando la estrecha relación etimológica entre *vestigio* e investigación, imaginemos ahora un individuo que aspira a convertirse en un cazador. Su método será eficaz si le permite matar y recoger el máximo de presas. Pero, para lograrlo no bastará con poseer un buen método general para la caza, ni una buena técnica de tiro (una teoría de la técnica); si posee ambos, pero nunca ha ido de caza (esto es: si su técnica ha sido comprobada en los polígonos de tiro; pero nunca en cacerías); o no conoce la diferencia entre distintos tipos de bosques y sus respectivas faunas y si, para peor, ni siquiera ha leído sobre las dificultades de la cacería en los bosques en general y en ese bosque en particular, muy probablemente no logrará su propósito y eventualmente hará el ridículo. Esto es, si alguien quiere convertirse en cazador, para lograr ese anhelo debe saber tirar, pero también debe conocer, al menos parcialmente: (1) el terreno, (2) las circunstancias climatológicas, (3) los hábitos de los animales a los que pretende cazar, (4) las otras poblaciones que habitan en el terreno, (5) la psicología de su perro, (6) el tipo de arma que resulta más apropiada, etc. (Grawitz 1984). Todos estos asuntos corresponden a varias teorías generales que debe reunir para obtener guías indispensables sobre la cuestión que le preocupa: sólo ese conocimiento global le autorizará a diseñar una estrategia apta para la cacería.

Algunas de esas competencias serán facilitadas por aprendizajes que pueden, por analogía, aplicarse a esta situación: por ejemplo, cuando era un niño aprendió a tirar piedras con una honda, por lo que aún conserva algunas nociones de cómo hacer puntería, cómo medir las distancias y otros saberes útiles, como los referidos al clima y las diferencias de terreno.

Mediante comparaciones sucesivas y aprovechando esas pericias, podrá ganar tiempo en el trabajo de adquirir nuevas habilidades; en algunos casos encontrará que lo sabido es utilizable, en otros tendrá que desterrar algunos saberes que adquirió en esa época y que son absolutamente equivocados (exponiéndolo a errores fatales) e incorporar nuevos mediante lecturas adecuadas.

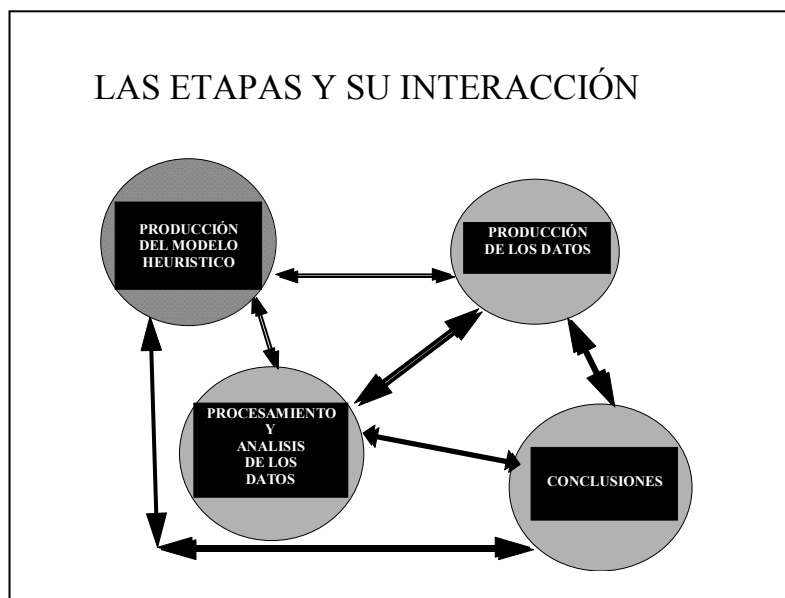
Como el cazador, el que investiga debe poseer una buena técnica, pero también debe estar provisto de una buena teoría conjetural y un buen método. Por eso es que un investigador que conozca solamente la técnica de la entrevista o de la observación (o cualquiera de las otras técnicas no estructuradas) corre el riesgo de ser poco eficaz en el terreno de la investigación concreta. Al no conocer los problemas que debe enfrentar, no sabrá qué información buscar; tampoco sabrá dónde o cómo hacerlo; y mucho menos cómo resolver la inmensa cantidad de problemas imprevisibles con los que normalmente se encuentra cualquiera que inicie esa tarea.

Tanto durante el trabajo de campo como durante el análisis, para utilizar adecuadamente las técnicas es preciso tener, al mismo tiempo, una o varias teorías sobre el objeto que se investigará y se debe poner en práctica un método que permita coordinar esas teorías y esas técnicas de un modo adecuado a las exigencias de la investigación. Hay pues una íntima e indisoluble relación entre esos aspectos que deben ser contemplados en la producción del proyecto, tanto como lo hay entre esos tres momentos de la investigación.

El otro momento en que reaparece la producción teórica es posterior al trabajo investigativo. El investigador, como el cazador que se interna en territorios no totalmente conocidos, comenzó con una serie de teorías que le permiten un saber conjetural. Se basó en ese saber para planear su actividad. Pero, al final de su trabajo, luego de las experiencias hechas, tendrá una nueva versión, en la que reunirá lo adquirido con lo sabido, formando una teoría específica sobre el objeto investigado. Su teoría ya no será una mera serie de conjeturas sino el resultado de su experiencia investigativa. En ese caso, cuando narre su aventura podrá decir: actualmente ésta es mi teoría sobre el objeto. En ese momento



construirá una tipología que puede o no parecerse al original, pero que posee el valor agregado por la experiencia hecha.



Como puede notarse, la tarea de investigar es sumamente compleja; y ese escollo debe ser asumido desde el mismo momento en que se redacta el proyecto de la investigación que, obligatoriamente debe preceder todo trabajo.

Así, el proyecto debe constituirse en la primera de las actividades de un buen

investigador. Pero el que sea la primera actividad no significa que sea la más fácil. En verdad es todo lo contrario. Ya que un buen proyecto, en tanto supone una prefiguración de la investigación, exige una gran experiencia de investigación que le haya facilitado un profundo conocimiento de las tareas necesarias para llevar a cabo el trabajo. Como ocurre en muchas ocupaciones, el que se inicia enfrenta una contradicción: por una parte se le exige hacer bien su tarea; y por la otra, para hacerla bien, debería tener una experiencia que sólo consigue mediante las equivocaciones que todo principiante comete durante su aprendizaje.

Para muchos lectores el dilema será éste. Está asomándose por primera vez a este tipo de experiencias y por ende ignora muchos de los conceptos y de los procedimientos básicos que debe planificar; pero, por sobre todo, no tiene ninguna vivencia previa que le permita conjeturar cuáles serán las dificultades que habrá de enfrentar durante su trabajo. Teniendo en cuenta ese dilema y para hacer más fácil la transición, en este texto iré conectando los temas teóricos y prácticos de la investigación. De esa forma, quien se encuentra en la etapa de redacción de su primer proyecto de investigación tendrá mejores posibilidades de

prever; y quienes ya han comenzado podrán encontrar sugerencias para compararlas con la propia experiencia (y, si lo tiene a bien, hacerme las críticas correspondientes)<sup>14</sup>. De esa forma puedo atinar en dos sentidos. Por una parte, teniendo en cuenta a aquellos que comienzan la redacción de su primer proyecto, podré brindar una visión general del trabajo que le toca planificar; y por otra, teniendo en cuenta a quienes hayan comenzado su trabajo, podré presentar experiencias que les hagan más sencilla la tarea. En todos los casos, espero que el lector tenga el deseo de intercambiar sus experiencias con las afirmaciones de los diferentes capítulos y determinar en qué aspectos le será necesario consultar trabajos más especializados.

### LOS ACTORES DE LA INVESTIGACIÓN

Parte de la ideología del campo intelectual remite constantemente a un supuesto discutible:



que el investigador es el único que ocupa el lugar del saber. En ello hay por supuesto algo cierto ya que este posee conocimientos de una o varias teorías. Pero si al sujeto que forma parte del proceso investigativo no se le atribuye saber alguno, no es explicable la razón por la cual se lo observa o interroga. Ubicándolo en situación de dejarse ver y conocer; de mostrar pero no enseñar, se parte de la ficción de que no hay sabiduría en él; simplemente existencia a ser conocida. Desde tal perspectiva, la relación es inevitablemente concebida como asimétrica.

Eh allí un problema ético; pero además un efecto cognitivo; así concebidas las cosas, el investigador producirá palabras, pero nada habrá aprendido ni nada de lo que informe será enseñanza útil.

Esa asimetría no ha pasado desapercibida. Pero los reproches han tenido, habitualmente, un fundamento principalmente ético. Como ya indicara, este aspecto de la cuestión no me

---

<sup>14</sup> Recurrir para ello al correo electrónico que aparece en la página.

parece para nada despreciable. Pero en este momento lo que me interesa es destacar el aspecto gnoseológico de aquel enfoque.

De acuerdo con aquella actitud, la postura del investigador es la opuesta a aquella que expresa ese cuadro de Velásquez (Las Meninas) en el que el pintor se incorpora en el cuadro que está pintando. En el mirarse pintar hay una toma de conciencia del acto creador<sup>15</sup> del que es apenas una parte. Esa conciencia no la tiene quien cree que solo él es quien sabe; y poco es, por ende, lo que en verdad puede aprender. Quien mira sin ser conciente de su acto, puede creer que lo visto existe con independencia de su existencia: lo que ve, es. En ese caso, su ignorancia le impedirá cuestionar cualquiera de las interferencias que puedan provenir desde su singular situación en el campo que es objeto de su investigación.

En la organización y desarrollo de los temas planteados en este libro el supuesto será totalmente alternativo. La investigación será pensada como un acto social llevado a cabo por sujetos socialmente determinados que estudian objetos (individuos, comunidades y/o sus productos) pertenecientes a su mismo o a otro universo social. En esa relación habrá un intercambio de saberes, un aprendizaje mutuo y no una simple apropiación unilateral. Debido a ello, la tarea del metodólogo no habrá de limitarse a razonamientos en torno a cómo operar con el objeto o cómo suprimir las interferencias subjetivas del investigador. Por el contrario, su faena será la de reconocer cómo actúa el investigador y cómo se produce la relación con su objeto y a la inversa.

Con lo dicho, no pretendo oscurecer las diferencias entre investigador e investigado. Acercándome a Bourdieu, aceptaría que la relación que se entabla en una investigación es siempre asimétrica desde dos puntos de vista: 1) es el investigador el que propone el juego de la investigación; ya que es él quien se propone conocer, mientras que los sujetos que constituyen el objetos de la investigación aparecen en el lugar de aquello a ser conocido; 2) es el investigador el que posee un capital cultural o al menos un saber que,

---

<sup>15</sup> Foucault (1984) hace un detallado e inteligente estudio de este cuadro.

desde la perspectiva de su investigación, es habitualmente superior al de sus fuentes<sup>16</sup>. Pero si el encuadre está bien planteado y si los investigadores son concientes de él, en aquellas dos situaciones de asimetría habría que incluir algunos comentarios que la califiquen.

La primera refiere a las atribuciones que brinda el haber tomado la iniciativa. Ciertamente, esta estructuración de lugares es totalmente inescindible del acto de investigar. Sin embargo, también es cierto que, salvo cuando se trabaja con sectores que no se sienten autorizados para establecer las condiciones de su participación en la investigación, el trabajo será posible a condición de haber negociado los términos en lo que ella se hará. Pero hay más. Ya que aun cuando esa investigación se lleve a cabo con sectores cuyo capital social es demasiado pequeño como para creer en la posibilidad de negarse a participar, si el investigador no establece y negocia reglas claras, es posible que logre una **apariencia** de participación activa y una real substracción, expresable en las medias verdades, en los olvidos reiterados o en el menguado esfuerzo por recordar. La experiencia indica que muchos entrevistados u observados **aparecerán** como sumisos, pero son estrategias que concientemente e inconcientemente han aprendido a desenvolverse en una relación de fuerzas en la que les cabe un lugar desventajoso desde una perspectiva macro social y/o microsocial.

La segunda se refiere a la superioridad del capital cultural de los investigadores. Es innegable que el oficio de investigador implica conocimientos y sabidurías que se desarrollan con el estudio y la práctica de la investigación. Desde esa perspectiva, la asimetría es indudable. Pero también es cierto que, cualquiera sea el grupo que se esté estudiando, hay un saber insito en cada una de las sociabilidades en que cada uno participa. Si en ellos no hubiese saber desconocido por el investigador, la investigación no tendría razón alguna. Por eso es que, si hay investigación, es porque ese saber es valorado y el investigador necesita que le sea transmitido durante la interacción. De allí que, si su orgullo profesional, étnico o de clase no lo enceguecen, su trabajo incrementará su

---

<sup>16</sup> Una excepción se daría en el caso de que esas fuentes fuesen investigadores relacionados con su tema.

sabiduría, produciéndole una nueva forma de saborear la vida<sup>17</sup>. Así, si bien la relación puede resultar asimétrica desde el primer punto de vista, no lo es desde la segunda perspectiva; a menos que la ignorancia poco ilustrada reproduzca, en los investigadores, esa especie de académico-centrismo que impide ver al otro como un ser intelectualmente activo y acumulador de experiencias<sup>18</sup>.

En la misma línea también se puede concluir que también el investigado aprende: conclusión aceptable por cualquiera que haya pensado en la llamada reflexividad; tema sobre el que es necesario ir más allá de las conclusiones puramente técnicas o metodológicas que normalmente se sacan: al mirar somos mirados, al enseñar aprendemos y al aprender enseñamos. De allí que un buen investigador es aquel que se presenta no sólo como el que intenta conocer, sino también el que va a enseñar y aprender: esto es, a realizar un intercambio en el que los lugares del saber se desplazan.

Convencerse de esto es algo que trasciende el campo ético. Si las cosas son vividas así, el interés que podemos lograr, en nosotros y entre los “investigados”, puede ser más genuino; y ese placer compartido hará posible que la tarea sea encarada con mayor entusiasmo y eficacia. De eso se trata en la co-investigación (Saltalamacchia 1992).

Tener todo esto en cuenta implica convencernos de que el investigador no es un semi-dios descendido del encierro astral de la ciencia; por el contrario, es integrante de una de las sociabilidades que se entrecruzan en su vida. Por eso, al llegar al campo lo hacemos imbuidos de nuestras propias representaciones; por lo que todo trabajo de investigación no académico-céntrico ni etnocéntrico será concebido como una negociación entre representaciones, de las que todos los participantes salen transformados. El promovido “distanciamiento del investigador respecto a su objeto” no puede ser más que como una

---

<sup>17</sup> Retomando, al afirmar esto último, la etimología de saber (proveniente de sabor), que permite aprehender todo lo corporal que es incluido en los procesos cognitivos. Si aprovechamos las sugerencias de esa etimología, la conceptualización sobre la relación percepción-conocimiento será mucho más total e integralmente conectada a todo el ser del cognoscente.

<sup>18</sup> Casos como el de ese nuevo Malinowsky descubierto en sus cuadernos privados, no es el único entre nuestros colegas.

objetivación de la relación que le haga posible la autoconciencia como forma de mejor representarse el proceso en el que esta inmerso. Quizá sea desde esta perspectiva que pueda interpretarse la frase de Bourdieu según la cual se debe utilizar el método de la reflexividad, que *“permite controlar sobre el campo, en la conducta misma de la entrevista, los efectos de la estructura social dentro de la que se realiza”* (Bourdieu & Wacquant 1992).

Resumiendo: el investigador se relaciona con las representaciones de aquellos a quienes investiga desde las propias representaciones, organizadas en el modelo conceptual, de carácter conjetural, con el que comienza la investigación. Apoyado en esa premisa el libro está organizado en tres tomos.

El primer tomo recorrerá las principales líneas que permiten comprender al investigador y a los integrantes de su objeto de investigación como seres socialmente determinados; y al conocimiento como un intento siempre insuficiente de reconstrucción de lo real. Tomo dos ejemplos sobre la relación entre supuestos teóricos y elecciones metodológicas con el objetivo de aclarar, al menos un poco, la importancia que atribuyo al tema:

A) Si, en los términos de la tradición individualista, el individuo es pensado como un átomo desde el que se construye la sociedad los resultados son, entre otros: 1) preguntarse sobre cómo los individuos egoístas y racionales llegan a constituirse en miembros de una sociedad y actuar en su seno resguardando sus intereses individuales; 2) considerar que las muestras únicamente pueden diseñarse como sumatorias cuantitativas y técnicas aleatorias; 3) considerar que las tipologías sociales son el producto de la aplicación de medidas de tendencia central y de distribución; etc.. Desde uno de los varios ángulos esta perspectiva, a las técnicas cualitativas puede atribuírseles el rol de técnicas auxiliares (para familiarizar al investigador con su objeto) o pintoresquistas (detalles curiosos por lo exótico o meras ilustraciones), ya que de ellas no se pueden obtener conocimientos que trasciendan las caracterizaciones idiosincrásicas y, por ende, son incapaces de producir inferencias generalizables. Desde otro ángulo y por las mismas razones, la llamada “recolección de datos” –ignorando cualquier conceptualización sobre las sociabilidades constituyentes del

investigador y los integrantes de su objeto— será concebida a partir de algún supuesto sobre los intereses egoístas y racionales de los participantes; y la consecuencia será que el investigador deberá recurrir alternativamente a estímulos que hagan posible una relación contractual con el entrevistado u observado o al mero engaño. Del mismo modo, el análisis, por las razones antes indicadas, tendrá a pensarse como el producto de ecuaciones lineales (capaces solo de captar las transformaciones como el producto de acumulaciones graduales, normalmente basadas en el modelo de la curva normal) que representen relaciones entre unidades discretas y esencialmente distintas<sup>19</sup>.

B) Si bien el positivismo desarrolló una riquísima conceptualización sobre los usos rigurosos del lenguaje en las ciencias, basó su concepción en el presupuesto de la homología entre las leyes de la razón humana y leyes que rigen el universo, por una parte, y en el supuesto de que la intuición no traiciona, por la otra. Dichos presupuestos contribuyeron a hurtar, de la atención de los epistemólogos, toda exploración sobre el modo en que los sentidos y el conocimiento previamente existente contribuyen a conformar la percepción. Ausente dicha teorización, el problema de la metodología era el de conquistar el conocimiento objetivo, neutralizando las limitaciones que pudiesen provenir de las deficiencias del lenguaje o de los valores y creencias individuales, mediante el auxilio de la lógica como instrumento y la crítica intersubjetiva como apoyo.

Más allá de las imprecisiones impuestas por una forzada y forzosa simplificación, lo expuesto en los puntos A) y B) muestran la íntima relación existente entre teoría social y metodología de la investigación. Por eso es que me pareció necesario incluir estos temas en el primer tomo, para luego poder sacar las consecuencias pertinentes a la reflexión sobre el proceso investigativo. Inclusión que me parece más importante dado que, en el que la gran mayoría de los textos metodológicos normalmente asentados en los presupuestos

---

<sup>19</sup> De todas formas, pese a que existen afinidades que han fundado la relación hegemónica establecida entre las metodologías y técnicas cuantitativas y el individualismo, ésta no fue la piedra básica sobre la que se basó la epistemología positivista. Si bien aquella se mantuvo como conocimiento o presupuesto tácito, el eje de dicha epistemología se fundó en otro aspecto del proceso investigativo: el de cierta concepción, que luego discutiremos, sobre la relación entre teoría y realidad.

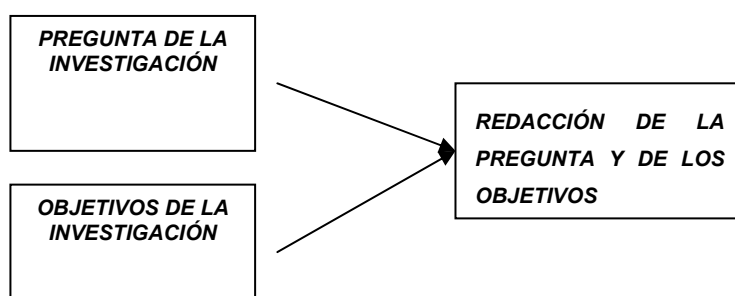
positivistas, se ha ignorado esa relación; convirtiendo a la exposición en un tratado sobre métodos y técnicas que parecieran válidas con independencia de los supuestos teóricos sobre las que se basan, ya que su única fuente la reconocen en la lógica<sup>20</sup>. En el camino, los razonamientos metodológicos fueron enmagreciéndose a tal punto que, en muchas exposiciones sobre los llamados “métodos y ciencias de la investigación”, es casi imposible distinguir lo metodológico de lo técnico.

Volveré sobre la descripción más detallada sobre la organización del libro en un apartado posterior. Pero antes es conveniente repasar las principales fases de toda investigación, con el propósito de relacionarlas con el desarrollo de las reflexiones que habrán de emprenderse en todo el libro y, por ende, hacer más claro el comentario introductorio sobre los temas tratados en el segundo y tercer tomo.

### LAS PRINCIPALES FASES DE LA INVESTIGACIÓN

Más allá de su orden de aparición en el momento creativo, en la primera fase de la investigación se ubican la pregunta y los objetivos. La pregunta es el “detonante” de la investigación; los objetivos su causa mundana: queremos contestar a esta pregunta para lograr tales objetivos.

Para alcanzar una pregunta bien redactada se requiere un análisis de los conocimientos

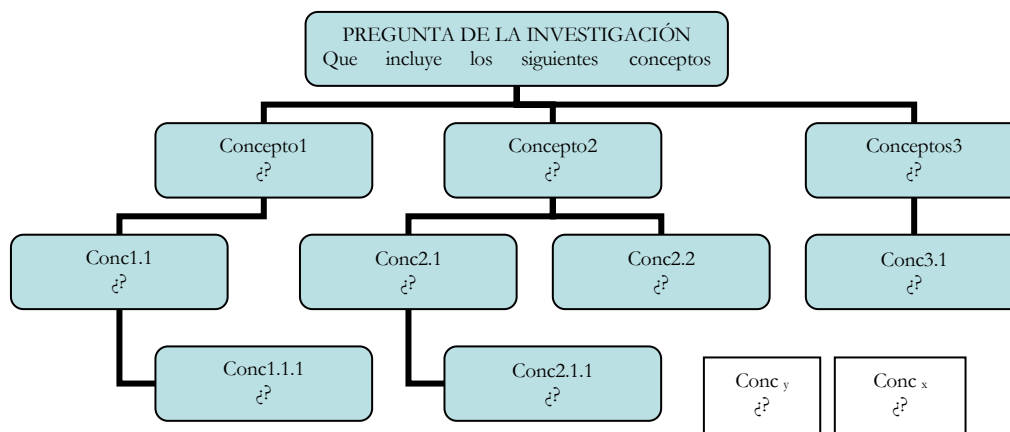


preexistentes que permita incorporar concientemente ese saber y ordenarlo de tal modo que

---

<sup>20</sup> Llegándose, en muchas investigaciones, a reemplazar el razonamiento teórico por una minuciosa explicación de las técnicas estadísticas utilizadas.





sepamos qué es lo que queremos preguntar y cómo debe ser redactada la pregunta para que atine a conformar adecuadamente el problema a ser investigado.

La segunda fase de la investigación (que se combina con la primera del modo recién enunciado) es la del reconocimiento de esos saberes preexistentes. Durante esta fase se realizan dos tareas: a) el reconocimiento del propio saber y b) el reconocimiento de los saberes ajenos. Para efectivizar el análisis del conocimiento preexistente, las primeras preguntas nos las hacemos a nosotros mismos. El investigador aparece así como el primer entrevistado de su investigación. Dicha entrevista permite alcanzar tres objetivos:

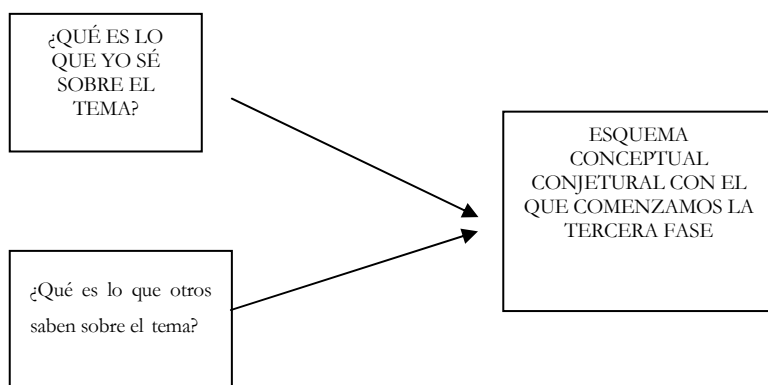
1. Utilizar al máximo el saber acumulado en nuestras vidas y que de un modo u otro puede estar relacionado con el objeto al que la pregunta apunta.
2. Evitar al máximo que subsistan prejuicios no conocidos y que luego puedan condicionar sin nuestro control racional la marcha de la investigación.
3. Producir una primera conceptualización desde la cual diseñar una guía para la lectura (entrevista) de otros autores o la entrevista a informantes calificados.

La entrevista a uno mismo comienza con un genérico: “¿Qué es lo que sé sobre este tema?” y continua por medio de diversas asociaciones en torno al mismo; el resultado será un primer esquema conceptual, más o menos coherente; o, al menos, conciente de sus incoherencias e insuficiencias. Ese primer esquema conceptual nos permite determinar: 1)

qué autores y/o informantes calificados deberían ser consultados, 2) qué preguntarles. De allí que el segundo grupo de entrevistados estará conformado por los autores e informantes calificados; aclarando desde ya que, para el caso de la lectura de los autores relacionados con nuestro tema, el recurrir a la metáfora de la entrevista tiene la intención de enfatizar el carácter activo que debe tener esa lectura, si pretende aportar algo a la investigación en curso.

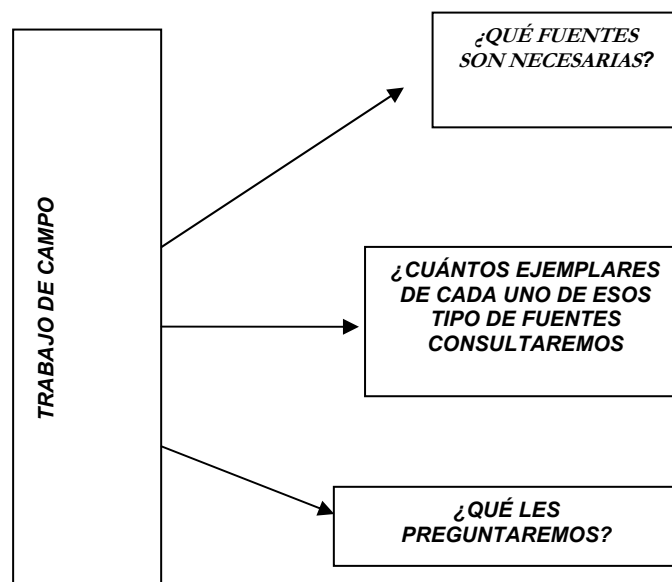
Si leemos buscando respuestas a esas preguntas y las que se nos plantearán cuando recibimos el estímulo de las nuevas nociones aprendidas, el proceso implicará un cuidadoso trabajo de: 1) fichar y organizar las lecturas dentro de un esquema conceptual estrechamente relacionado con la pregunta de la investigación y 2) refinar nuestras estrategias metodológicas y las técnicas a utilizar en el trabajo de campo.

La síntesis de ambos trabajos es lo que se esquematiza en el siguiente cuadro.



La tercera fase corresponde a lo que en este libro se nominará “construcción de las fuentes” y que en el lenguaje corriente se llama “recolección de datos”; esto es, el trabajo con documentos, monumentos, entrevistas, observaciones, etc.

Basados en el esquema conceptual antes elaborado, tendremos una idea más clara sobre: a) ¿qué fuentes son necesarias?; b) ¿qué queremos preguntarles?



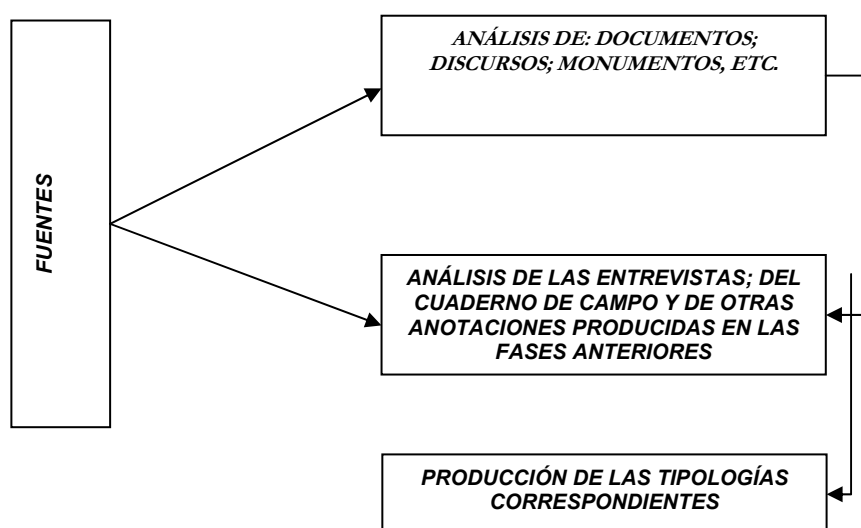
Tal como lo graficáramos para el esquema conceptual surgido de la pregunta sobre nuestros propios saberes, el esquema conjetural (discutido y mejorado a partir de la lectura de otros autores y de la consulta a informantes calificados) se convierte en la guía para determinar qué tipo de fuentes nos requiere el tema y qué es lo que les preguntaremos a cada una.

Ayudados por el esquema conceptual conjetural podremos cumplir las tareas de esta fase que son:

1. Determinar el tipo de fuentes.
2. Determinar si es conveniente y/o factible estudiar el universo de cada una de esas fuentes o solo una muestra de ellas.
3. Construir la guía de interrogación a las fuentes.

La fase siguiente corresponde a la segunda etapa en la construcción de la información: la del análisis de las fuentes con el propósito de ir produciendo los elementos que habrán de conformar el informe final. Se realiza en íntima conexión con la fase anterior, mediante un

constante proceso de ida y regreso. Sus tareas las llevamos a cabo, principalmente, en nuestros gabinetes de trabajo; aunque, como ha sido dicho, muchas veces deberemos retornar a las tareas de la fase anterior para buscar nuevas fuentes o para volver sobre las anteriores con nuevas preguntas. Durante esta fase hacemos análisis de los textos mediante técnicas adecuadas a los mismos y a las características y exigencias de nuestro objeto.



A ciencia cierta, “la escritura de la investigación” comienza en el mismo acto reproducir el proyecto de investigación y continúa en todas las fases. Cada una de las experiencias, aprendizajes y conjeturas que se van obteniendo deben ser escritas; y dichas notas deben ser organizadas mediante un sistema de archivo que permita consultarlas, cuando sea necesario. Esta escritura se va perfeccionando y unificando. Al finalizar la investigación tendremos el registro de las tipologías correspondientes, junto a la descripción de las decisiones teóricas, metodológicas y técnicas que permiten fundamentar el cómo y el por qué de nuestras conclusiones. Esta tarea, que llamaré “escritura de investigación” tiene como propósito el organizar cognitivamente el proceso de descubrimiento.

La fase siguiente, la del “Informe de investigación” tiene un objetivo diferente. En esta escritura, el investigador debe tener presente a los lectores y escribir para que ellos puedan

recomponer imaginariamente el proceso de la investigación y tener así elementos para juzgar racionalmente sobre la credibilidad de los resultados alcanzados.

Por último, reuniendo las diferentes fases antes explicadas, el trayecto que le espera al investigador puede ser esquematizado tal como se lo representa en la ilustración que aparece en la página siguiente.

### EL PLAN DEL LIBRO

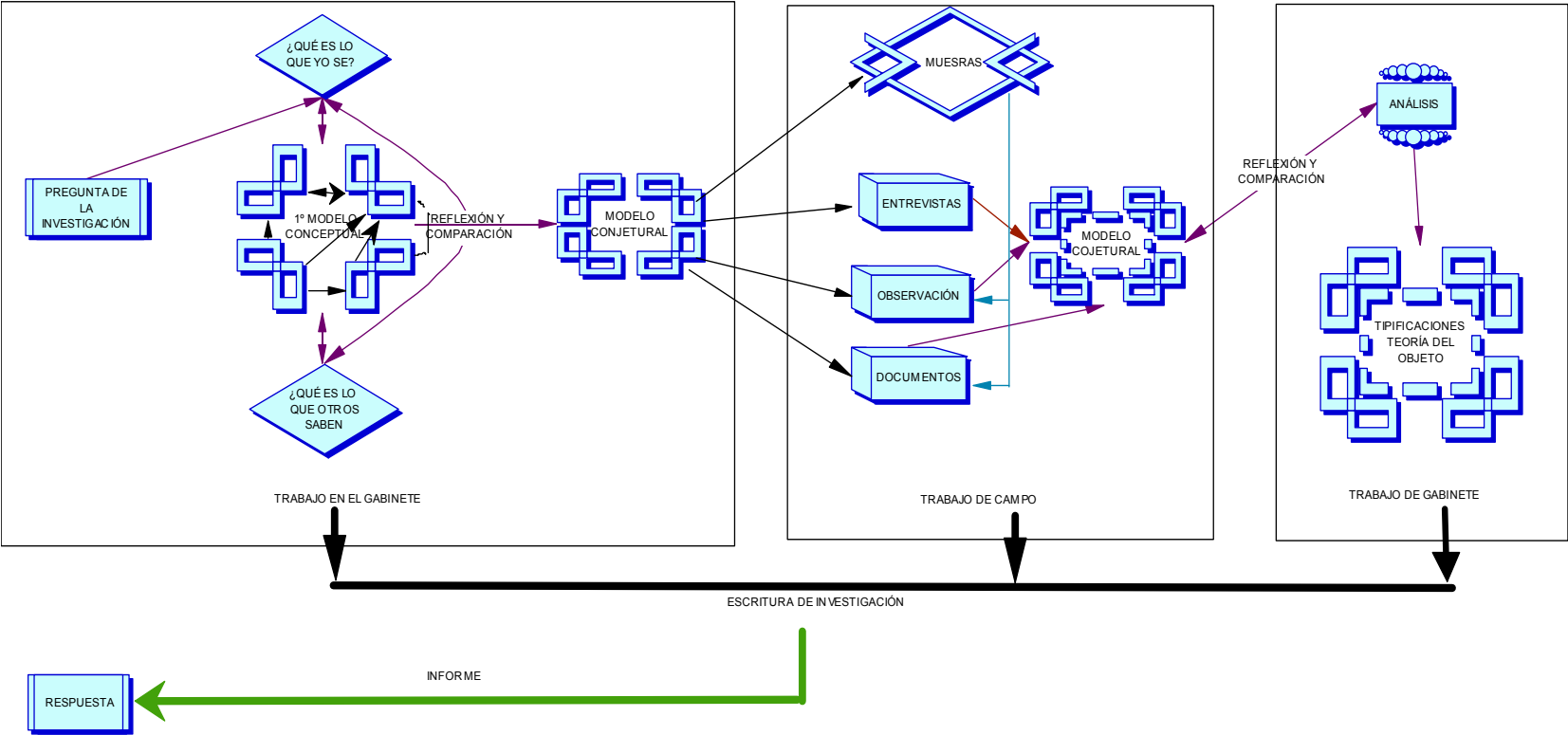
La organización del libro se fundará en una permanente relación entre teoría social (algunos de los productos de sus diferentes disciplinas), metodología y técnicas, tratando de adecuarse a las fases de la investigación recién reseñadas. Para impedir que lo voluminoso atente contra las facilidades de la lectura, esta dividido en tres tomos, que pueden ser leídos con cierta autonomía uno del otro.

El primer tomo está dedicado a la reflexión sobre los “sujetos de la investigación” y a las concepciones más básicas de teoría del conocimiento aplicadas a la investigación.

Suponiendo que la investigación es una relación social compleja en la que podemos distinguir, al menos, al investigador y a las personas que de un modo u otro forman parte de su objeto de investigación, es metodológicamente importante situar algunas bases teóricas que permitan pensar sobre la constitución de esos sujetos y de sus relaciones en el desempeño de actividades cognitivas. Para ese fin, los dos temas principales, e íntimamente correlacionados, serán: a) las determinaciones que constituyen al sujeto como producto de un conjunto de relaciones sociales y b) el modo en que el sujeto produce sus datos a partir de la doble determinación de sus sentidos y sus representaciones sociales. En ese contexto, el primer capítulo versa sobre el tema general de la conformación social de las subjetividades.

Por su parte, el segundo capítulo focaliza en un aspecto —la relación cognitiva— tomando dos ejes que luego serán asociados: el de la percepción sensible y el de los saberes preexistentes en la conformación del nuevo conocimiento pensados como representaciones sociales.

Del proyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa.  
INTRODUCCIÓN GENERAL



Como corolario de esas reflexiones, se abordarán hacia el final del capítulo algunos temas relacionados con la construcción social del investigador y sus trabajos. Centrando la atención particularmente en: 1) El papel de las comunidades científicas en el proceso de construcción de las perspectivas del investigador; 2) La relación entre objetividad, verdad y credibilidad del conocimiento producido; 3) La complejidad de la investigación en las ciencias sociales.

Retomando la última de las preocupaciones recién indicadas, el tercer capítulo discurre en torno al tema de la relación teorías/metodología en la investigación de objetos complejos.

Considerada la investigación como una relación social, en el segundo tomo se atenderá el hacer metodológico desde la perspectiva de las tareas que debe cumplir el investigador en **la preparación** de su investigación, concebida como una investigación sobre los propios saberes y los saberes de aquellos que de un modo u otro han aportado conocimientos útiles para el trabajo posterior.

El primer capítulo tendrá como meta discutir las condiciones en que se elige y delimita un tema, se formulan los objetivos de la investigación y se fundamenta su importancia. Luego, dichos temas serán retomados para discutir el modo en que se ponen en relación, en el proyecto de la investigación: a) el objeto de la investigación; b) la pregunta que estimula el esfuerzo del investigador; c) los objetivos, que indican el tipo de producto que este pretende obtener mediante su trabajo y d) las conjeturas que comienzan orientando su trabajo, apoyadas en el saber preexistente sobre su tema. Se establece así un marco general de la tarea de investigación que permite abordar los siguientes temas de esta parte en el marco de esas tareas generales.

En el marco de lo indicado, el segundo capítulo examinará las técnicas que permiten al investigador elaborar el conocimiento existente sobre su objeto en el momento de iniciar la investigación. Para ello la reflexión se enfocará sobre una de las dos preguntas orientadoras (¿qué es lo que yo sé sobre el tema?); dejando la reflexión sobre la segunda de esas preguntas (¿qué es lo que otros saben sobre el tema?) para su tratamiento en el capítulo tercero.

La importancia de ambas preguntas es que dirigen la atención hacia el modo en que se inquiere sobre el saber con que el investigador comenzará su trabajo y le permitirán orientarse en la selección y tratamiento de las fuentes. El objetivo de este capítulo es reflexionar sobre los modos de hacer conciente el saber acumulado en la propia experiencia anterior del investigador. Para ubicar al lector en esa tarea, se discuten dos temas principales: a) la producción teórico conjetural de la(s) unidad(es) de estudio y b) la conjetura desde la que se orientará la investigación sobre esa(s) unidad(es). Dentro de la tradición empirista, que ha influido profundamente en la ideología de la investigación, la(s) unidad(es) de estudio, han sido pensadas como lo real y no como construcciones conceptuales. Un hospital, una comunidad rural, un individuo, cualquiera fuese el objeto, éste era pensado como un existente con independencia de toda perspectiva teórica; ignorándose, olímpicamente, que desde su propia definición, esas unidades son construcciones conceptuales en las que lo real es solo parcialmente apresado. Superada esa ignorancia empirista de las limitaciones cognitivas de los seres humanos, la(s) unidad(es) de estudio deben ser consideradas como estructuras conceptuales que podrán ser reconstruidos total o parcialmente durante el proceso<sup>21</sup>. Para que la investigación sea correctamente diseñada, la unidad de estudio debe ser claramente delimitada mediante la producción de un modelo que denote las características del objeto con el que se trabajará. Apoyándose en ese modelo básico de su objeto y en el conocimiento preexistente sobre él, se producen **la(s) conjetura(s)**. Si bien el posterior proceso investigativo, orientado por esa(s) conjetura(s), podrá introducir en ellas muchas transformaciones, para un trabajo de investigación riguroso es indispensable una clara definición de la(s) misma(s).

Tenemos pues dos momentos, en cada uno de los cuales la producción de un modelo conceptual es garantía para un correcto proceso de investigación; por eso, y dado que toda reconstrucción de ciertas representaciones implica la producción de un modelo, el tratamiento de los asuntos previamente indicados será precedido por la explicación sobre

---

<sup>21</sup> Proceso reconstructivo que es posible cuando se utilizan metodologías que incluyen técnicas no estructuradas o semiestructuradas.



qué es y cómo construir un modelo conceptual, tema que será retomado y ampliado en otras partes del libro.

Una vez que el investigador ha logrado reunir y organizar racionalmente sus propios conocimientos y conjeturas sobre el tema, su próximo trabajo es el de explorar el conocimiento que otros tienen sobre el mismo. Este será el tema del tercer capítulo. Su principal supuesto es que, lejos de constituirse en un “estado del arte” o de un simple inventario de los conocimientos existentes, dicho trabajo debe proponerse, como meta, el perfeccionamiento del modelo conjetural que comenzara a diseñar mediante el examen de sus propios saberes. Apoyado en esa primera tarea, el investigador tiene las herramientas conceptuales que le habrán de permitir: 1) determinar qué teóricos y/o qué informantes calificados podrán ayudarlo en la tarea de perfeccionar su conjetura y 2) diseñar una guía de lectura que permita “entrevistar”, a los autores o a los informantes calificados, desde la perspectiva de su objeto. Con el objetivo de presentar instrumentos que hagan más sencilla la tarea de exploración de conocimiento de los otros, en este capítulo se aborda el tema de la lectura, el fichaje de los textos y formas matriciales de comparación entre las conceptualizaciones de diferentes autores.

Con el trabajo comentado en el segundo y tercer capítulo, se llega a ordenar el conocimiento existente. Pero ese mismo ordenamiento contiene una dificultad surgida del propio paradigma constructivista. Tal como se verá, el saber preexistente sirve de fundamento indispensable e inevitable para la actividad cognitiva; pero, a la vez, marca sus límites de posibilidad; ya que, como habrá de afirmarse, aquello que no ha sido conceptualizado es impensable. Si, tal como se afirmará en la primera parte del libro, eso fuese cierto: ¿cómo es posible la aparición de un nuevo conocimiento? La última parte de este tercer capítulo está destinada al ensayo de una respuesta a dicha pregunta; y es coronada por un apartado en el que se discute el modo en que ha de presentarse la revisión bibliográfica correspondiente al proyecto y/o al informe final de la investigación.

El segundo tomo termina con un capítulo, el cuarto, dedicado a la discusión sobre las hipótesis. Momento en que se sintetizará lo dicho hasta el momento, reflexionando sobre el

tipo de hipótesis más adecuada a la investigación con fuentes no estructuradas. En suma, el esquema general sobre el despliegue de la investigación sobre el que se trabajará será el siguiente.

Tal como se anunciara, el tomo tercero está dedicado a la relación del investigador con sus fuentes, ilustrado en el segundo bloque del esquema anterior.

En el primer capítulo, la discusión versará sobre el modo en que son concebibles las fuentes; sus diversos tipos (documentos, entrevistas, observación, etc.), las técnicas de muestreo, y los problemas relacionados con el registro y transcripción de la información y con las posibles diferencias de códigos culturales existentes entre el investigador y sus fuentes. El capítulo finaliza con un apartado destinado a discutir los modos en que se ha de presentar este tema en el proyecto de investigación.

Si bien la construcción de la información comienza con la producción de las fuentes, en la investigación cualitativa el trabajo con las fuentes está íntimamente relacionado con el de su interrogación. Dada una primera interrogación a las fuentes, muy probablemente aparecerá la necesidad de buscar otras fuentes o regresar sobre las anteriores, para profundizar en algún aspecto antes no tratado. Sin embargo, para asegurar la claridad de la exposición, el tema de la interrogación será tratado recién a partir del segundo capítulo.

En este capítulo segundo se introduce el tema de la interrogación mediante una discusión de los siguientes asuntos: 1) las tareas de organización tendientes a un trabajo más eficiente durante el análisis; 2) los principios generales de la tarea de categorización. En torno a la categorización, se hará una introducción útil para los siguientes dos capítulos en relación a: 1) consideraciones generales sobre el uso del modelo conjetural en el proceso de interrogación; 2) la categorización y sus operaciones básicas y 3) las técnicas generales de categorización.

Dado que las unidades de estudio delimitan el conjunto poblacional o institucional (esto es, alguna forma de sociabilidad) que se incorpora a la investigación, se retoman las discusiones de la primera parte relativas a la relación individuos/sociedad desde la perspectiva de las representaciones sociales o sentido común. Dicha discusión abre la

posibilidad de distinguir, en el apartado siguiente, dos grandes criterios de clasificación de las investigaciones (a su vez, cada uno dividido en otros dos). Presentar el cuadro que aparece en la siguiente página permitirá comprender, en líneas generales, el tipo de decisiones con que deberemos enfrentarnos en el proceso investigativo.

En el curso del libro se irán discutiendo y especificando las dificultades propias de cada uno de los tipos, representados en cada casillero. Solo vale aclarar en este momento que al referirnos a la mayor o menor similitud de códigos nos referimos a los códigos culturales propios de cada grupo social. El investigador pertenece a un cierto grupo de sociabilidades. Los sujetos que conforman su objeto de investigación pueden pertenecer a sociabilidades semejantes; pueden pertenecer a algunas sociabilidades semejantes y otras diferentes (por ejemplo, un grupo de jóvenes o de médicos) o pueden pertenecer a sociabilidades muy disímiles a las del investigador. La comunicación con esos distintos tipos acarrea dificultades distintas.

Discutidos los trances propios de cada tipo de investigación, el siguiente apartado trata acerca de lo que el investigador busca construir mediante su trabajo con las fuentes. En dicho apartado se hace una distinción entre modelo y tipología y se indica que el trabajo de procesamiento y análisis de la información tenderá a convertir el modelo conjetural inicial en una o varias tipologías que permitan caracterizar al objeto de la investigación.

En el capítulo tercero, el foco es colocado en la interrogación, para el caso de investigaciones sobre datos fácticos e representaciones concientes. Retomando lo ya elaborado en los capítulos anteriores, en este capítulo se tratará sobre la especificidad del trabajo de procesamiento (categorización) y construcción de tipologías (interrelación entre categorías) para este tipo de investigaciones.

			<b>LAS DIFERENCIAS SEÑALADAS EN LAS COLUMNAS TIENEN RELEVANCIA EN LA SELECCIÓN Y USO DE LAS TÉCNICAS DE INTERROGACIÓN Y ANÁLISIS</b>					
			Código iguales		Códigos parcialmente iguales		Códigos diferentes	
LAS DIFERENCIAS INDICADAS EN LAS FILAS COBRAN IMPORTANCIA AL DECIDIR SOBRE LAS ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS			Datos fácticos y Representaciones concientes	Representaciones solo parcialmente concientes	Datos fácticos y Representaciones Concientes	Representaciones solo parcialmente concientes	Datos fácticos y Representaciones. Concientes	Representaciones solo parcialmente concientes
	Un caso	Sincrónica	Dificultad baja	Dificultad mediana	Dificultad mediana	Dificultad grande	Dificultad grande	Dificultad muy grande
		Diacrónica	Dificultad baja	Dificultad mediana	Dificultad mediana	Dificultad grande	Dificultad grande	Dificultad muy grande
	Varios casos y Comparación	Sincrónica	Dificultad baja	Dificultad mediana	Dificultad mediana	Dificultad grande	Dificultad grande	Dificultad muy grande
		Diacrónica	Dificultad baja	Dificultad mediana	Dificultad mediana	Dificultad grande	Dificultad grande	Dificultad muy grande

Por su parte, el capítulo cuarto retoma lo estudiado, en el capítulo anterior, respecto al procesamiento y análisis de datos; pero esta vez en relación a investigaciones cuyas fuentes contienen representaciones preconcientes o fueron emitidas con el propósito de actuar sin que el receptor tenga conciencia de esa actuación. Esto es, lo que singulariza el tratamiento de este capítulo es su dedicación a las técnicas aplicables al análisis de textos con las características recién indicadas.

Si bien en el análisis de las investigaciones del tipo de las tratadas en el capítulo tercero, las diferencias de códigos socio-culturales debían ser tenidas en cuenta, en este tipo de investigaciones el asunto ofrece una dificultad mucho mayor. Se trata de interpretar indicios; pero la cuestión es si el investigador acierta con una interpretación en la cual sea capaz de percibir y utilizar el punto de vista del investigado y no exclusivamente su punto de vista. Si esto no acontece, lo que sucedería sería algo muy frecuente en los trabajos antropológicos y de otras disciplinas sociales: una versión etnocéntrica del “nativo” que muy poco contribuye al objetivo de la investigación<sup>22</sup>. Trascender las propias invariantes culturales y procesar una incorporación de las perspectivas del Otro implican un trabajo arduo, en que el probable éxito solo puede ser asegurado por el uso de técnicas adecuadas, una gran capacidad de auto análisis y una adecuada experiencia. Para aportar en ese sentido, en este capítulo se trabajarán distintas técnicas de análisis textual y el modo en que ellas pueden combinarse en el análisis de las fuentes. El capítulo termina con una discusión sobre la construcción de tipologías para este tipo de análisis, su representación gráfica y los modos en que el plan de análisis debe ser presentado en el proyecto de investigación.

### EL MÉTODO EXPOSITIVO

El método utilizado en cualquier exposición está íntimamente relacionado con la perspectiva teórica y pedagógica de su autor. Sobre los efectos de la perspectiva teórica ya me referí: fundados en la herencia positivista, los libros de métodos y técnicas se reducen casi exclusivamente a un comentario sobre las técnicas; connotando, en muchos casos, una perspectiva desde la cual las técnicas de investigación aparecen como neutrales respecto a su objeto. En otras perspectivas, en cambio, la exposición es de corte universalista o

---

<sup>22</sup> Aun cuando, en tanto confirma prejuicios culturales, la interpretación suele gozar de un inmenso éxito académico en las comunidades científicas originarias del investigador.

enciclopédico. No suelen situar al lector en un proceso de investigación e ir discutiendo teoría, método y técnicas en relación con el desarrollo de una experiencia de investigación. Por el contrario, hacen un inventario de los métodos y/o técnicas utilizados por diversas corrientes indicando sus características principales pero sin profundizar en “la cocina de la investigación”<sup>23</sup>. Esa perspectiva enciclopédica impide que el estudiante aprenda en profundidad al menos uno de los modos posibles de investigar; dejándolo, por ende, muy poco provisto de herramientas para su trabajo y muy poco prevenido sobre las diversas dificultades que podrían encontrar. Por último, un defecto común es el de no profundizar en uno de los aspectos de la actividad que causan mayor desconcierto a los principiantes: la elección del tema, su delimitación y la producción de los objetivos e hipótesis que orientarán su investigación.

Orientado por una larga experiencia en cursos sobre métodos de investigación y en la dirección de investigaciones y orientación de tesis, la concepción del texto me ha llevado hacia una orientación totalmente alternativa, desde dos puntos de vista: 1) en la medida de lo posible, la exposición sigue los pasos de todo investigador, desde la concepción del proyecto hasta su ejecución. 2) El supuesto en el que se apoya es que el lector ha de ir acompañando la lectura con la resolución de los problemas que le han de ocasionar la escritura de su proyecto de investigación o la puesta en marcha de la misma. Por lo tanto, no es un libro para ser leído con independencia de la puesta en práctica de una investigación.

---

<sup>23</sup> Los textos de Strauss y Corbin (1990 y 1997); Strauss 1987; (Glaser & Strauss, 1967); y los de Huberman y Miles (Huberman & Miles, 1994) son una honrosísima excepción a esa tendencia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ander-Egg, E. (1980). Técnicas de investigación social. (ed.). Bs. As. El Cid Editor.
- Bourdieu, P. (1978). Campo intelectual y proyecto creador. En Pouillon, J. et. al. Problemas del estructuralismo. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México, DF: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1992). An invitation to reflexive sociology. Chicago: University of Chicago Press.
- Canales, M., & Peinado, A. (1995). Grupos de discusión. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 288-315). Madrid: Editorial Síntesis.
- Foucault, M. (1984). Las palabras y las cosas. (ed.). México: Siglo XXI.
- Anonymous. (1982). Pequeño Larousse en color. Mexico: Ediciones Larousse. R 036 L332p p.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). The Discovery of Grounded Theory. In Anonymous, Chicago: Aldine.
- Grawitz, M. (1984). Métodos y técnicas de las ciencias sociales. México: EDITIA .
- Dezin Norman K. & Lincoln Yvonna S. (1994). Data Management and Analysis Methods. California: SAGE Publications Inc.
- Reich, R. (1993). El trabajo de las naciones. (ed.). Bs. As.: Javier Bergara Editor, S. A.
- Saltalamacchia, H.R. (1992). Historia de vida. (ed.). Puerto Rico: CIJUP.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1997). Grounded Theory in Practice. (ed.). California : Sage Publications.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). Basics of Qualitative Research. (ed.). Estados Unidos de Norteamérica: Sage.
- Strauss, A. (1987). Qualitative Analysis for Social Scientists. (ed.). Nueva York, USA: Cambridge, University Press.

